

EXISTENCIA DESPUÉS DE LA MUERTE

La ciencia positivista siempre estuvo a una distancia prudente de los estudios que preocuparon siempre a los teólogos, filósofos y místicos. Embarcada en el estudio de las cosas tangibles y mensurables, prefería dedicar sus esfuerzos intelectuales y económicos, a desentrañar los laberintos que aún persisten en el terreno palpable de la esquivia naturaleza. Pero esa actitud está cambiando aceleradamente.

Numerosos equipos de científicos están llevando a cabo experimentos diseñados para averiguar cual es la legitimidad de la afirmación de algunos, basados en la fe, y de otros basados en las evidencias, de que el alma continúa viviendo después del proceso de la muerte física.

Uno de los estudios más significativos se está efectuando en varios hospitales del Reino Unido, como consecuencia, del asombro que causó en un equipo médico, la atención de un ciego que había sido atropellado por un auto, y que había llegado con heridas muy graves y en estado de coma profundo.

Mientras las enfermeras lo conectaban a los monitores y le suministraban suero y plasma, el paciente sufrió un paro cardíaco. Se intentó revivirlo tres veces con el desfibrilador eléctrico, se le practicó respiración mecánica y masaje cardíaco, sin éxito. Habían pasado diez minutos cuando fue declarado muerto, pues el electroencefalograma no mostraba signos de actividad neuronal, no existía pulso, ni respiración.

Sin embargo, el equipo de resucitación no se rindió y se le inyectó adrenalina dentro del corazón, lo que produjo un shock. El cuerpo experimentó una pequeña sacudida, un leve estremecimiento y la sangre volvió a circular. El corazón comenzó a latir nuevamente, primero en forma vacilante y luego con más firmeza. Alguno podría catalogar la experiencia como un milagro, pero lo más sorprendente todavía no había ocurrido.

El resultado era asombroso, porque una persona que estuvo clínicamente muerta durante casi media hora debió haber sufrido daños cerebrales irreversibles como consecuencia de la carencia de oxígeno; pero este paciente no mostraba ninguna clase de deterioro mental.

Cuando recuperó la conciencia, a pesar de ser ciego de nacimiento, identificó y describió perfectamente al médico que le había salvado la vida y a todos los que habían colaborado con él. Luego, comenzó a mejorar rápidamente, una semana después salió de terapia intensiva y a los dos meses, con la mitad del cuerpo enyesado, fue dado de alta.

Su relato coincidía con el de aquellas personas que han estado muy cerca de la muerte y han regresado a la vida, pero al equipo de médicos y enfermeros que actuaron en este caso, les llamó la atención el hecho de su ceguera congénita.

Muchos científicos desestiman los relatos de esas personas que aseguran haberse encontrado separadas del cuerpo para situarse en una dimensión astral, considerándolas extremadamente fantasiosas e imposibles de corroborar. Aunque algunos investigadores han llegado a establecer cinco etapas diferentes de ese misterioso viaje de algunos pacientes que retornan de la muerte clínica, y que coinciden en descripción de los fenómenos experimentados en esa dimensión distinta.

Se ha dicho a menudo, que en esos momentos, mientras se debaten entre la vida y la muerte, esas personas experimentan un estado alterado de conciencia, que les permite ver y advertir hechos que luego atribuyen a un viaje al más allá; pero el ciego no podía entrar en esa categoría.

De allí que el equipo de investigadores enfrentados a este caso, puso en marcha un ingenioso experimento destinado a comprobar si la mente o el alma de una persona que muere, es capaz de independizarse para observar desde otra dimensión, lo que ocurre con su cuerpo.

Lo primero consistió en la elección de tres hospitales cuyos nombres se mantuvieron en secreto, para preservarlos de la influencia que pudiera tergiversar los resultados. En los quirófanos y en las salas de terapia intensiva se colocaron en el piso y en rincones inaccesibles para una persona que yace en una camilla, una serie de signos, figuras y elementos que sólo pueden verse desde una posición cenital.

Estos intentos de verificar la existencia del alma no son nuevos, y ha contado con múltiples adeptos, pero sin duda el primero en ocuparse en forma científica fue Raymond Moody, quien vertió sus experiencias en su obra "La vida después de la vida", donde relata los casos de personas que aseguraron haberse encontrado en otra dimensión y haber percibido que su cuerpo astral flotaba hasta colocarse en posición cenital, desde donde percibía los esfuerzos que se hacían para regresarlo a la vida orgánica.

La psico-biología ha intentado abordar estos fenómenos paranormales mediante explicaciones vinculadas a la compleja química cerebral. Efectivamente, algunos neurotransmisores como el glutamato, la ketamina y las endorfinas serían los responsables de ese espectáculo de luz y sonido, que envuelve siempre a una experiencia cercana a la muerte.

Aparentemente la existencia de la ketamina produce en los pacientes una sensación de separación del cuerpo que incluso les impide sentir dolor, pues esta sustancia se fija sobre un receptor particular de las neuronas, bloqueándolo.

En situaciones normales, el equilibrio químico mantiene las sensaciones del organismo vivo, pero en condiciones de crisis grave, como puede ser la disminución de oxígeno, se producen intercambios químicos con el fin de controlar la sobre-excitación neuronal, y serían los responsables del origen de las sensaciones experimentadas durante los fenómenos cercanos a la muerte. Sin embargo, estas conclusiones sólo prueban una parte de la experiencia, y queda mucho por investigar.

Es evidente que estas conclusiones, aún cuando explican algunos fenómenos neurológicos producidos en situaciones de stress, es incapaz de cubrir todos los aspectos de tales experiencias, y con el caso del paciente ciego se abren muchas expectativas.

Es interesante acotar que en 1.981, la Sociedad de Tanatología de Nueva Cork, encargó un estudio a una importante empresa encuestadora, con la finalidad de determinar la cantidad de personas que habían experimentado un NDE (acrónimo de la expresión inglesa *Near Death Experience*, que significa "experiencia cercana a la muerte"). El resultado fue asombroso: ocho millones de estadounidenses, es decir, uno por cada diecinueve, habían pasado por una NDE.

El 90% de ellos dijo haber visto su cuerpo desdoblado, el que yacía en la camilla de carne y hueso, mientras otro, al que llamaron astral o fantasmal, se elevaba en el aire para situarse en una posición cenital que le permitía ver todo lo que sucedía.

El 89% de los encuestados, dijo haber visto una luz brillante y blanca que los atraía y les infundía una sensación de tranquilidad cósmica, una paz confortante, como si su ser se fundiera con otro superior, que los guiaba dulcemente hasta una dimensión donde el dolor y el sufrimiento no existían.

El 75% oyó una voz misteriosa y protectora, que en cierto momento los llamaba por su nombre y les decía que era hora de volver. El cuerpo astral entonces, comenzaba a disolverse o introducirse en el otro ser inmóvil para insuflarle vida.

Todos los relatos, aunque difieren entre sí, guardan una gran semejanza, lo que les confiere una enorme verosimilitud.

De los ciento diez casos, que fueron estudiados una década después, por el equipo dirigido por Keneth Ring, el 60% evocó una paz indescriptible, el 37% habló de un desdoblamiento extracorporal, un 26% tuvo una visión panorámica del mundo, un 26% pasó por un túnel, un 16% mencionó haber visto una intensa luz blanca y un 8% afirmó haber viajado a épocas pasadas.

Aunque los porcentajes difieren entre un estudio y otro, los relatos siempre coinciden, y en líneas generales todos se parecen.

La psiquiatría intentó hallarle una explicación a esas sensaciones. Puesta ante una situación extrema, la mente del moribundo hace aflorar los traumas padecidos a lo largo del tiempo. Son los recuerdos ocultos transformados en símbolos: el túnel sería el doloroso paso genital del bebé y la luz representa el nacimiento. Es el renacer después de la muerte.

No es la única explicación, pues hace algunos años un grupo de físicos y filósofos intentó aplicar a estos casos la llamada "teoría de los Tachyons", basada en el principio matemático de la casualidad y en la hipótesis de que los cuerpos que se perciben, sólo son sombras de objetos proyectadas, es decir, no las cosas, sino la representación de las cosas.

En verdad, lo que trataban era fundamentar una física de la conciencia, según la cual el cerebro sería algo así como un holograma, "un filtro inteligente atravesado por rayos láser que provienen de un mundo super-luminoso".

Esta interpretación, que no tiene nada que ver con la religión ni con el materialismo, sostiene que la muerte es el paso de la materia a un mundo super-luminoso situado en otra dimensión temporal.

En cambio, el médico francés Maurice Abiven, jefe de la Unidad de Acompañamiento de Moribundos del Hospital Universitario de París, afirma: "Al ver la eficacia de las modernas técnicas de reanimación comprendí que la muerte no es un solo instante, sino un proceso progresivo que va quemando etapas. Justo delante del punto de no retorno, hay un espacio todavía mal conocido, donde el enfermo adquiere un grado de conciencia diferente, que no es la vida total ni la muerte completa, y donde el tiempo transcurre de otra manera. Parece más bien, un tránsito, Ese tránsito es lo que se denomina NDE. Yo creo que es el primer paso de la muerte".

El médico inglés Meter Fenwick, director del equipo que estudia al paciente ciego de nacimiento que “volvió a la vida” tiene una opinión coincidente: “Si en verdad esas personas dieron un primer paso dentro de la muerte, entonces lo que vieron es algo que está fuera de su mente y que no pertenece al mundo neuronal”.

Gracias a la multiplicación de estas experiencias, que ya no se pierden en el anecdotario, sino que están debidamente registradas y estudiadas, será posible demostrar sin lugar a dudas, si el ser humano, como algunos sospechan y otros afirman, es algo más que un simple intercambio de fluidos químicos e impulsos eléctricos.